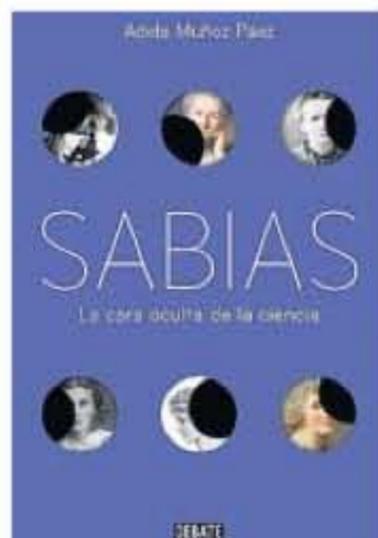


INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Sabias invisibles

En la historia de la ciencia hay documentación muy abundante sobre los hombres que han marcado este camino pero muy poca acerca de las mujeres que han trabajado en él. Adela Muñoz Páez, catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla ha decidido remediarlo e investigar acerca de las mujeres relevantes en la ciencia universal que, a pesar de sus importantes contribuciones en todos los ámbitos científicos, han pasado desapercibidas al construir el relato oficial de la ciencia.

'Sabias. La cara oculta de la ciencia' (Debate) es un apasionante viaje por la historia de la ciencia deteniéndose en mujeres muy valiosas. Algunos nombres son conocidos y cuentan con abundante bibliografía, como Hypatia de Alejandría, Flora Tristán o Marie Sklodowska-Curie. Otras no lo son tanto y apenas se ha escrito sobre ellas: Hildegarda de Bingen, «la sabia más deslumbrante de la Edad Media», autora de importantes enciclopedias de botánica, zoología, mineralogía y medicina; Oliva Sabuco, que no tuvo estudios formales pero que rebatió las tesis de Galeno; Maria Sibylla Merian, pintora que estudió a los insectos y sus transformaciones; la Marquesa de Chatelet, que tradujo la obra de Isaac New-



El libro de Adela Muñoz.

ton al francés; Marie Paulze-Lavoisier, traductora, ilustradora y mucho más que una asistente de su marido, considerado el padre de la química o Caroline Herschel, astrónoma que descubrió un cometa y que construyó telescopios.

El viaje de Adela Muñoz sigue por las feministas universitarias: las cristalógrafas Kathleen Lonsdale, Rosalind Franklin o la Premio Nobel Dorothy Crowfoot

Hodgkin –que vio como un periódico inglés lo anunciaba como «ama de casa de Oxford gana el Nobel»–; y termina en las científicas españolas que se formaron en la Residencia de Señoritas durante la República, gracias al empeño de María de Maeztu en que las mujeres estudiaran ciencias, y al relevante papel de la Junta de Ampliación de Estudios que becó a muchas de ellas para estudiar fuera de España. Una de estas pensionadas fue Jenara Vicenta Arnal, nacida en Zaragoza en 1902 y doctora en Química, una de las primeras catedráticas del Instituto de Física y Química. El recorrido termina con Rita Levi-Montalcini, Premio Nobel de Medicina y uno de los científicos más importantes del siglo XX.

Adela Muñoz consigue con este libro poner a estas mujeres brillantes en el lugar donde siempre debieron estar.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

Escándalo en el gallinero

Sabe? Hay una cosa que me ha llegado al corazón con este libro. Lo firma Viv Albertine, guitarra o lo que fuese de ese grupo de deslenguadas reivindicadoras del reggae llamadas The Slits de las que obviaremos la traducción de su cochinete nombre. Albertine y sus amigas no tenían medio pase pero entre posar semi-desnudas y cubiertas de barro cual tribu salvaje en su primer Lp y su freschona reivindicación de los ritmos jamaicanos en tiempos del punk más salvaje se les perdonaba casi todo entre bostezos («Oh, sí, estoy muy escandalizado... ¿Me acercas el azúcar?»).

Pero, decía, hay algo profundamente hermoso en este 'Ropa, música, chicos' (Anagrama, traducción de Cecilia Ceriani. Barcelona, 2017. 520 pp.) de Viviane Katrina Louise 'Viv' Albertine, nacida en Sydney, Australia, en 1954. Viv fue una chica alborotada y locuela, con un padre salvaje y fascinada por las alternativas que la llegada de los nuevos bárbaros punk le ofrecieron pero su entrada en la música se la provocó siendo tierna niña la audición del 'You can't do that' ('No puedes hacer eso') de los Beatles y cómo describe lo que la música puede producir en tu vida son palabras mayores.

Pero es que además sus relaciones con



Portada del volumen.

lo más granado de la época, Mick Jones de los Clash, Patti Smith, Sex Pistols, Johnny Thunders que llevaron al delirio y al desfase a aquella tontiloca malcriada, su posterior evolución dejando a sus colegas de gorgoritos, su lucha contra el cáncer, su maternidad, su aborto, su divorcio, su tener que volver del país de las maravillas a la cruda realidad y sobre todo su humor somarda que le permite re-

írse de sí misma y de la época delirante que le tocó vivir hace que esta biografía se convierta en una auténtica fiesta. Si quiere saber lo que fue el punk y los rescaldos que aún quedan, viaje con esta destartalada que escribe de ensueño aunque por una vez sea mejor decir que el libro se sostiene por sí solo cosa que no hace la música que Viv Albertine produjo a principios de los 80 con 'Las Vaginas' (vaya, ya traduje el nombre...).

Esta Albertine tiene nada de madalena proustiana pero tiene un sentido del humor y una caña que la hace irresistible. Estuvo en el sitio adecuado en el mejor momento y lo cuenta de manera arrebatadora. Brillante y conmovedor. Un escándalo en un gallinero cercano.

Una visión de la escena punk como pocas veces se ha visto. Léalo. No muerde... mucho.